

¡EI YO SOY cumplido!

Juan 12 & 18

Pastor Mark John Bennett

Los tres eventos del capítulo 12 hablan de la identidad y la misión de Jesús. Su **unción** prefigura su papel como el Mesías, el Rey prometido. Su **entrada triunfal** en Jerusalén, aunque aparentemente humilde, fue una declaración pública de su monarquía. Finalmente, **Jesús se presenta como la Luz**, que ilumina el camino hacia Dios y encarna la verdad y la gloria divina, una luz que brilla a través de su identidad mesiánica y su llegada digna de la realeza.

1. La bienvenida del rey (Capítulo 12)

A. El Rey Jesús es ungido (v.1-11)

Seis días antes de la Pascua llegó Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien Jesús había resucitado. ² Allí se dio una cena en honor de Jesús. Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban a la mesa con él. ³ María tomó entonces como medio litro de nardo puro, que era un perfume muy caro, y lo derramó sobre los pies de Jesús, secándoselos luego con sus cabellos. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume.

⁴ *Judas Iscariote, que era uno de sus discípulos y que más tarde lo traicionaría, objetó:*

⁵ *—¿Por qué no se vendió este perfume, que vale muchísimo dinero, para dárselo a los pobres?*

⁶ *Dijo esto no porque se interesara por los pobres, sino porque era un ladrón y, como tenía a su cargo la bolsa del dinero, acostumbraba a robar lo que echaban en ella.*

⁷ *—Déjala en paz —respondió Jesús—. Ella ha estado guardando este perfume para el día de mi sepultura. ⁸ A los pobres siempre los tendréis con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis.*

⁹ *Mientras tanto, muchos de los judíos se enteraron de que Jesús estaba allí, y fueron a ver no solo a Jesús, sino también a Lázaro, a quien Jesús había resucitado.*

¹⁰ *Entonces los jefes de los sacerdotes resolvieron matar también a Lázaro, ¹¹ pues por su causa muchos se apartaban de los judíos y creían en Jesús.*

Unción: Significado en el Antiguo Testamento

- La unción con aceite se utilizaba principalmente para **consagrar o distinguir** a personas y objetos como **santos y dedicados al servicio de Dios**. Esto significaba que habían sido elegidos para un **propósito o misión especial**.
- **Designación para roles específicos:** Un ritual clave para la investidura en roles importantes:
 - **Sacerdotes:** Aarón y sus descendientes fueron ungidos para servir en el tabernáculo (Éxodo 30:30, Levítico 8:12).
 - **Reyes:** La unción de reyes, como Saúl y David, era una proclamación divina de que habían sido elegidos por Dios para dirigir y gobernar a Su pueblo (1 Samuel 10:1,16:13). “El ungido del Señor” se convirtió en sinónimo de rey.

– **Profetas:** Aunque menos frecuente, los profetas como Eliseo también fueron ungidos, lo que simbolizaba la impartición de autoridad profética (1 Reyes 19:16).

Significado en el Nuevo Testamento

- **Jesucristo – El Ungido (Mesías/Christos):** El título “Cristo” (griego) y “Mesías” (hebreo) significan “el Ungido”. La unción de Jesús no fue principalmente con aceite, sino con el Espíritu Santo en su bautismo (Lucas 4:18; Hechos 10:38). Esta unción le designó como el Profeta, Sacerdote y Rey supremo, capacitado por Dios para su misión redentora.
- **La unción de los creyentes:** El Nuevo Testamento extiende el concepto de unción a todos los creyentes a través del Espíritu Santo:
 - **La morada del Espíritu Santo:** Los cristianos son ungidos por Dios con el Espíritu Santo en el momento de su salvación, lo que simboliza que pertenecen a Dios, que Él les da su sello y les garantiza su herencia (2 Corintios 1:21-22).
 - **Iluminación y verdad espiritual:** La “unción” que los creyentes reciben del Espíritu Santo les enseña todas las cosas y los guía en la verdad (1 Juan 2:20, 27). Esto no es necesariamente un ritual específico, sino la obra continua del Espíritu Santo en sus vidas.
 - **Ministerio y dones:** Si bien no siempre es una unción literal con aceite, la capacitación de los creyentes por el Espíritu Santo para diversos ministerios y el ejercicio de los dones espirituales puede considerarse una forma de unción espiritual.

B. La entrada triunfal del Rey Jesús (v. 12-19) ¡Este es el momento Hosanna!

¹² Al día siguiente muchos de los que habían ido a la fiesta se enteraron de que Jesús se dirigía a Jerusalén; ¹³ tomaron ramas de palma y salieron a recibirlo, diciendo a voz en grito:

—¡Hosanna! (Que significa “sálvanos”)

—¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! (Salmo 118:25,26)

—¡Bendito el Rey de Israel!

¹⁴ Jesús encontró un burrito y se montó en él, como dice la Escritura:

¹⁵ «No temas, oh hija de Sión; mira, que aquí viene tu rey, montado sobre un burrito». (Zach. 9:9)

¹⁶ Al principio, sus discípulos no entendieron lo que sucedía. Solo después de que Jesús fuera glorificado se dieron cuenta de que se había cumplido en él lo que de él ya estaba escrito.

¹⁷ La gente que había estado con Jesús cuando llamó a Lázaro del sepulcro y lo resucitó de entre los muertos seguía difundiendo la noticia. ¹⁸ Muchos que se habían enterado de la señal realizada por Jesús salían a su encuentro. ¹⁹ Por eso los fariseos comentaban entre sí: «Como podéis ver, así no vamos a lograr nada. ¡Mirad cómo lo sigue todo el mundo!»

Este momento revela el reconocimiento inicial, aunque quizás superficial, del pueblo a Jesús como una figura significativa, posiblemente un mesías político. Destaca un momento de aclamación pública y esperanza.

C. Jesús es la Luz (v. 20-36)

²⁰ Entre los que habían subido a adorar en la fiesta había algunos griegos. ²¹ Estos se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le pidieron:

—Señor, queremos ver a Jesús.

²² Felipe fue a decírselo a Andrés, y ambos fueron a decírselo a Jesús.

²³ —Ha llegado la hora de que el Hijo del hombre sea glorificado —les contestó Jesús—.

²⁴ Ciertamente os aseguro que, si el grano de trigo no cae en tierra y muere, se queda solo. Pero, si muere, produce mucho fruto. ²⁵ El que se apega a su vida la pierde; en cambio, el que aborrece su vida en este mundo la conserva para la vida eterna. ²⁶ Quien quiera

servirme debe seguirme; y donde yo esté, allí también estará mi siervo. A quien me sirva, mi Padre lo honrará.

»Ahora todo mi ser está angustiado, ¿y acaso voy a decir: “Padre, sálvame de esta hora difícil”? ¡Si precisamente para afrontarla he venido! ²⁸ ¡Padre, glorifica tu nombre!»

Se oyó entonces, desde el cielo, una voz que decía: «Ya lo he glorificado, y volveré a glorificarlo». ²⁹ La multitud que estaba allí, y que oyó la voz, decía que había sido un trueno; otros decían que un ángel le había hablado.

³⁰ —Esa voz no vino por mí, sino por vosotros —dijo Jesús—. ³¹ El juicio de este mundo ha llegado ya, y el príncipe de este mundo va a ser expulsado. ³² Pero yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo.

³³ Con esto daba Jesús a entender de qué manera iba a morir.

³⁴ —De la ley hemos sabido —le respondió la gente— que el Cristo permanecerá para siempre; ¿cómo, pues, dices que el Hijo del hombre tiene que ser levantado? ¿Quién es ese Hijo del hombre?

³⁵ —Solo tendréis la luz un poco más de tiempo —les dijo Jesús—. Caminad mientras tengáis la luz, antes de que os envuelvan las tinieblas. El que camina en las tinieblas no sabe a dónde va. ³⁶ Mientras tengáis la luz, creed en ella, para que seáis hijos de la luz. Cuando terminó de hablar, Jesús se fue y se escondió de ellos.

Resumen de 12:37-50 – Creencia e incredulidad entre los judíos.

Capítulo 18

Los tres eventos del capítulo 18 marcan un rápido y devastador declive para Jesús y sus seguidores. Su arresto significó la pérdida de su libertad y el comienzo de su sufrimiento. Su juicio, marcado por la injusticia y las falsas acusaciones, puso de relieve el rechazo hacia sus afirmaciones. Finalmente, la negación de su discípulo más cercano, Pedro, subraya el miedo y la fragilidad humana que afectaron incluso a las personas mas cercanas a Jesús durante este período oscuro. Estos eventos ilustran en conjunto la traición y el abandono a los que Jesús se enfrentó en su camino a la cruz.

2. La traición y el arresto del Rey (Juan 18:1-14) (El momento “¿A quién buscáis?”)

A. El arresto de Jesús

¹ Cuando Jesús terminó de orar, salió con sus discípulos y cruzó el arroyo de Cedrón. Al otro lado había un huerto en el que entró con sus discípulos.

² También Judas, el que lo traicionaba, conocía aquel lugar, porque muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos. ³ Así que Judas llegó al huerto, a la cabeza de un destacamento de soldados y guardias de los jefes de los sacerdotes y de los fariseos. Llevaban antorchas, lámparas y armas.

⁴ Jesús, que sabía todo lo que le iba a suceder, les salió al encuentro.

—¿A quién buscáis? —les preguntó.

⁵ —A Jesús de Nazaret —contestaron.

—Yo soy.

Judas, el traidor, estaba con ellos. ⁶ Cuando Jesús les dijo: «Yo soy», dieron un paso atrás y se desplomaron.

⁷ —¿A quién buscáis? —volvió a preguntarles Jesús.

—A Jesús de Nazaret —repitieron.

⁸ —Ya os dije que yo soy. Si es a mí a quien buscáis, dejad que estos se vayan.

⁹ Esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho: «De los que me diste ninguno se perdió».

¹⁰ Simón Pedro, que tenía una espada, la desenfundó e hirió al siervo del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. (El siervo se llamaba Malco).

¹¹ —*¡Devuelve esa espada a su funda! —ordenó Jesús a Pedro—. ¿Acaso no he de beber el trago amargo que el Padre me da a beber?*

¹² *Entonces los soldados, su comandante y los guardias de los judíos arrestaron a Jesús. Lo ataron ¹³ y lo llevaron primeramente a Anás, que era suegro de Caifás, el sumo sacerdote de aquel año. ¹⁴ Caifás era el que había aconsejado a los judíos que era preferible que muriera un solo hombre por el pueblo.*

Mensaje clave: Este momento revela el rápido cambio de poder y de opinión pública. Destaca la sumisión deliberada de Jesús al plan de Dios, incluso ante la traición y la violencia, y el miedo y la incompreensión de los discípulos.

B. La primera negación de Pedro

¹⁵ *Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Y, como el otro discípulo era conocido del sumo sacerdote, entró en el patio del sumo sacerdote con Jesús; ¹⁶ Pedro, en cambio, tuvo que quedarse fuera, junto a la puerta. El discípulo conocido del sumo sacerdote volvió entonces a salir, habló con la portera de turno y consiguió que Pedro entrara.*

¹⁷ —*¿No eres tú también uno de los discípulos de ese hombre?* —le preguntó la portera.

—*No lo soy* —respondió Pedro.

¹⁸ *Los criados y los guardias estaban de pie alrededor de una fogata que habían hecho para calentarse, pues hacía frío. Pedro también estaba de pie con ellos, calentándose.*

C. El Sumo Sacerdote interroga a Jesús

¹⁹ *Mientras tanto, el sumo sacerdote interrogaba a Jesús acerca de sus discípulos y de sus enseñanzas.*

²⁰ —*Yo he hablado abiertamente al mundo —respondió Jesús—. Siempre he enseñado en las sinagogas o en el templo, donde se congregan todos los judíos. En secreto no he dicho nada. ²¹ ¿Por qué me interrogas a mí? ¡Interroga a los que me han oído hablar! Ellos deben saber lo que dije.*

²² *Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí cerca le dio una bofetada y le dijo:*

—*¿Así contestas al sumo sacerdote?*

²³ —*Si he dicho algo malo —replicó Jesús—, demuéstremelo. Pero, si lo que dije es correcto, ¿por qué me pegas?*

²⁴ *Entonces Anás lo envió, todavía atado, a Caifás, el sumo sacerdote.*

En su conmovedor discurso "Estoy preparado para morir", pronunciado el 20 de abril de 1964 durante el Juicio de Rivonia, Nelson Mandela cuestionó directamente la legitimidad del tribunal del apartheid para juzgarlo, afirmando que no se sentía legal ni moralmente obligado a obedecer las leyes creadas por un parlamento en el que los africanos negros no tenían representación. Detalló el racismo sistémico y los efectos deshumanizantes de las leyes del apartheid, argumentando que un sistema legal construido sobre una desigualdad tan profunda no podía ofrecer un juicio justo a quienes luchaban contra él.

Mandela enmarcó el juicio como un asunto político, una batalla entre las aspiraciones de libertad del pueblo africano y la determinación de la minoría blanca de mantenerse en el poder, argumentando que un poder judicial compuesto exclusivamente por blancos y que aplicara las leyes del apartheid no podía ser imparcial.

Finalmente, Mandela declaró su compromiso inquebrantable con una Sudáfrica democrática y libre, incluso a costa de su vida. Su disposición a morir por esta justa causa expuso la profunda injusticia del régimen del apartheid y la ilegitimidad del juicio, lo que avivó la oposición internacional y consolidó su estatus como icono de la lucha por los derechos humanos. Finalmente, cumplió 27 años de prisión, entre 1962 y 1990.

D. La segunda y tercera negación de Pedro

²⁵ *Mientras tanto, Simón Pedro seguía de pie, calentándose.*

—¿No eres tú también uno de sus discípulos? —le preguntaron.

—No lo soy —dijo Pedro, negándolo.

²⁶ —¿Acaso no te vi en el huerto con él? —insistió uno de los siervos del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le había cortado la oreja.

²⁷ Pedro volvió a negarlo, y en ese instante cantó el gallo.

E. Jesús ante Pilato

²⁸ Luego los judíos llevaron a Jesús de la casa de Caifás al palacio del gobernador romano. Como ya amanecía, los judíos no entraron en el palacio, pues de hacerlo se contaminarían ritualmente y no podrían comer la Pascua. ²⁹ Así que Pilato salió a interrogarlos:

—¿De qué delito acusáis a este hombre?

³⁰ —Si no fuera un malhechor —respondieron—, no te lo habríamos entregado.

³¹ —Pues lleváoslo vosotros y juzgadlo según vuestra ley —les dijo Pilato.

—Nosotros no tenemos ninguna autoridad para ejecutar a nadie —objetaron los judíos.

³² Esto sucedió para que se cumpliera lo que Jesús había dicho, al indicar la clase de muerte que iba a sufrir.

³³ Pilato volvió a entrar en el palacio y llamó a Jesús.

—¿Eres tú el rey de los judíos? —le preguntó.

³⁴ —¿Eso lo dices tú —respondió Jesús—, o es que otros te han hablado de mí?

³⁵ —¿Acaso soy judío? —replicó Pilato—. Han sido tu propio pueblo y los jefes de los sacerdotes los que te entregaron a mí. ¿Qué has hecho?

³⁶ —Mi reino no es de este mundo —contestó Jesús—. Si lo fuera, mis propios siervos pelearían para impedir que los judíos me arrestaran. Pero mi reino no es de este mundo.

³⁷ —¡Así que eres rey! —le dijo Pilato.

—Eres tú quien dice que soy rey. Yo para esto nací, y para esto vine al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que está de parte de la verdad escucha mi voz.

³⁸ —¿Qué es la verdad? —preguntó Pilato.

Dicho esto, salió otra vez a ver a los judíos.

—Yo no encuentro que este sea culpable de nada —declaró—. ³⁹ Pero, como tenéis la costumbre de que os suelte a un preso durante la Pascua, ¿queréis que os suelte al “rey de los judíos”?

⁴⁰ —¡No, no sueltes a ese; suelta a Barrabás! —volvieron a gritar desaforadamente.

Y Barrabás era un bandido.

Conclusión: Más allá de los hosannas y del arresto

- a) La historia no termina con el arresto, sino que nos lleva a la resurrección.*
- b) Reflexiona sobre tu propia relación con Jesús: ¿se basa en emociones pasajeras o en una comprensión y un compromiso profundos?
- c) Te reto esta semana a ir más allá de la alabanza superficial y abrazar la plena identidad de Jesús y su llamada a seguirle, incluso en tiempos difíciles.
- d) Incluso en la oscuridad (la sombra de la cruz), adoremos y entreguémonos a Jesucristo, nuestro Rey.